

NOTICIAS

Del Movimiento Político por la Unidad

Números 6 y 7 – Octubre - 2006

SUMARIO:



La fraternidad como fundamento

“Giordani y la Interdependencia”

Los hombres se hacen libres porque, en lugar de las ataduras deshumanizadas, reciben de Cristo el ligamen de la fraternidad



Seminario sobre la interdependencia

“Nosotros y el Islam”

Se analizó la interdependencia desde las múltiples perspectivas de acogida, escucha, respeto, responsabilidad recíproca, búsqueda de lo que une, perdón.



Doctrina social de la Iglesia: comunidad política, persona y pueblo.



Cincuenta años del nacimiento de Josef Lux

“... Se dice que en política no se tienen amigos y mucho menos entre los adversarios políticos... pero yo lo consideraba un amigo”.



LA FRATERNIDAD COMO FUNDAMENTO

Giordani y la Interdependencia

Por Antonio María Baggio

Su reflexión sobre la fraternidad implanta en su verdadera razón conceptos e ideas de la política contemporánea, más allá de las interpretaciones ocasionales que a menudo nos vienen dadas.



Apenas hemos dejado atrás el 11 de septiembre, una fecha, que desde hace cuatro años, nos obliga – sobre todo en el verano- a reflexionar sobre la violencia del terrorismo, y sobre todo lo que en el mundo se está haciendo para superar las condiciones de violencia terrorista y de guerra. Justamente el 12 de septiembre, el día después, ha sido elegido desde el 2002 para profundizar en la idea de la interdependencia. Idea importante, porque permite disponer la batalla contra el terrorismo en el contexto del conjunto de problemas humanos: lo que a través de la interdependencia se quiere afirmar, es que el mundo tiene necesidad de una estrategia global de fraternidad, que afronte no solo el

fenómeno terrorista, sino el conjunto de los problemas y de los dramas que mantienen a la humanidad dentro de numerosos conflictos o paces precarias.

Ésta, al menos, está estrechamente ligada a la idea de la fraternidad, que el Movimiento Político por la Unidad, de Chiara Lubich, da a la interdependencia, y que encontramos ya claramente formulada en Igino Giordani, como lo demuestran algunos de sus escritos señalados por Tommaso Sorgi. Para Giordani, el punto de vista desde el que deben juzgarse los acontecimientos históricos y que constituye, por tanto, el eje mismo en torno al cual gira la historia humana, es la redención operada por Jesús. Y Giordani es bien consciente de que ella es importante también para los que no son cristianos, porque introduce en la historia ideas originales que cambian la vida de todos, no solo la de los cristianos.

La raíz cristiana de la interdependencia está, según Giordani, en la acción liberadora de Cristo: los hombres están encadenados, sometidos, alienados: Jesús – escribe Giordani en “La revolución cristiana” – los libera de estas ataduras y los lleva a vivir la libertad, haciendo el bien y les restituye el significado de la existencia,

Los hombres se hacen libres porque, en lugar de las ataduras deshumanizadas enumeradas por Giordani, reciben de Cristo el ligamen de la fraternidad. Por el cual los hermanos son iguales y libres. Y es esta conquista de la libertad la que sustrae a los hombres de la obligación de la guerra, de la incapacidad de resolver sus conflictos pacíficamente y que, por tanto, denuncia definitivamente la guerra como fratricidio, puesto que cada hombre es hermano del otro; y como deicidio, porque cada hombre es, en Cristo, imagen de Dios.

Se sea o no de la fe cristiana, estas ideas fundamentales de igualdad y libertad basadas en la fraternidad penetran en el interior de la civilización humana. Y la fraternidad, poco a poco, se abre camino, revistiéndose de ideas y de conceptos que la expresan; uno de ellos es precisamente el de la interdependencia. Después de la declaración de dependencia – continúa Giordani – hoy se buscan las declaraciones de interdependencia y se estudian desde el punto de vista de la solidaridad... Se extiende la idea del hombre como hermano.



Para Giordani, este papel de la fraternidad como liberadora de falsos vínculos capaz de dar fundamento a otras positivas y nuevas ideas políticas, como la de la interdependencia, ciertamente no era un pensamiento ocasional, si se piensa que ya en “La revolución cristiana” (1925) él hacía de la fraternidad – como característica de la naturaleza humana – la contestación más radical, en la Italia fascista de entonces, a leyes y regimenes que fracturaban la unidad de la humanidad.

La fraternidad, para Giordani, está en la base de la idea de la universalidad sin la cual no se puede hablar de humanidad. La universalidad se entiende a la luz de la fraternidad, llega a ser lo que verdaderamente significa la palabra y permite dar un sentido a los esfuerzos humanos: la experiencia humana aparece como una marcha de retorno al uno: una universalidad (convergencia en el uno); a la luz de estas consideraciones, que Giordani escribía en “Le due città”, incluso la globalización contemporánea encuentra un sentido: como recomposición de la unidad humana en el respeto de todas las diferencias; como reconocimiento de la existencia de un bien común de la humanidad. La globalización verdadera es la luz de estas ideas, es la universalización de las relaciones fraternas, es decir, el cuidado, la responsabilidad y el amor por el otro que caracterizan las relaciones entre vecinos, en una dimensión universal.

La globalización actual, que se manifiesta como la globalización del atropello, globalización de la violencia terrorista, etc, es señal de que una globalización distinta es posible y ya trata de hacerse camino, y cada uno de nosotros está llamado a elegir en cuál de los dos quiere comprometerse.

Ciertamente es a través de la historia como poco a poco, se abre camino la verdad, concepto que Giordani expresa de manera fulminante; “La historia es un quinto evangelio, que confirma la racionalidad de los otros cuatro”.

(Publicado en Città Nuova, n° 19. Octubre 2005)

SEMINARIO SOBRE LA INTERDEPENDENCIA **“Nosotros y el Islam: interdependencia e información”**

Siguiendo la estela de las “Jornadas internacionales de la Interdependencia (Filadelfia 2003, Roma 2004 y París 2005), la idea de la interdependencia fue el centro de tres días de trabajo, del 23 al 25 de febrero 2006, para 130 participantes, en gran parte jóvenes periodistas, acogidos por el espléndido marco medieval de Montepulciano, en la provincia de Siena.



La interdependencia fraterna para comprender la globalización

Promovieron la iniciativa las cuatro asociaciones que anteriormente sostuvieron la II Jornada mundial desarrollada en Roma: ACLI, Legambiente, Comunidad de San Egidio y Movimiento Político por la Unidad. También

NetOne contribuyó en el desarrollo del seminario. El tema elegido: “La interdependencia fraterna” como instrumento cultural privilegiado para afrontar los temas cruciales de la globalización: las relaciones de Occidente con el mundo islámico.



Movimiento Político por la Unidad

Tema elegido desde hacía tiempo, pero actualísimo en el clima europeo, justo en el momento en el que las primeras páginas de los periódicos publicaban las violentas protestas y las provocaciones que siguieron a las publicaciones de las viñetas satíricas sobre el Islam.

“La estrella polar de estas jornadas – según dijeron los promotores – fue el valor de la fraternidad, un término casi olvidado que hoy puede convertirse en el principio reconstructivo de un horizonte político global”.

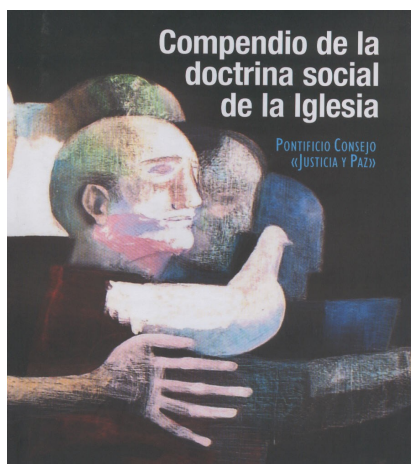
Las intervenciones de los promotores y de personalidades destacadas del periodismo y de la cultura en Italia **analizaron la interdependencia** desde las múltiples perspectivas de acogida, escucha, respeto, responsabilidad recíproca, búsqueda de lo que une, del perdón. Los ponentes musulmanes supieron mostrar de la civilización islámica también algunos aspectos menos conocidos. Su fisonomía plural, las distorsiones que deforman las misiones espirituales, su exigencia interna de reforma. Tuvieron un relieve específico, entre otras, las denominadas “buenas prácticas” presentadas desde quienes ya están tanteando el terreno con el ejercicio de la convivencia en el respeto de la diversidad.

Una nueva gramática de la información al servicio del diálogo

El último día, el Seminario abrió sus puertas al público (400 personas), entre los que se encontraban los chicos de la escuela superior de Montepulciano. En la mesa redonda que ponía fin al acto, con cuatro parlamentarios italianos, tanto de centro – derecha como centro- izquierda, vino en evidencia un clima poco común, y más aún por la difícil campaña electoral que se estaba desarrollando en Italia: prevaleció la búsqueda de lo que se podía compartir y hacer concretamente, juntos, sobre temas tan candentes como la inmigración en Europa de países con mayoría islámica. Una confirmación de la función específica de la política cuando opera según su propio ADN de unión entre las realidades sociales, llamado a componer la diversidad de las visiones y de los intereses en cuestión.

El Seminario se concluyó con la presentación de una “Llamada para una información independiente e interdependiente” para pedir a los operadores de la información que introduzcan el criterio de la complejidad y del diálogo en el ejercicio de una profesión en la que, a menudo, prevalecen las simplificaciones y las contraposiciones.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA



Lo que caracteriza en primer lugar a un pueblo es el hecho de compartir la vida y los valores, fuente de comunión espiritual y moral: “la sociedad humana [...] tiene que ser considerada, ante todo, como una realidad de orden principalmente espiritual: que impulse a los hombres, iluminados por la verdad, a comunicarse entre sí los más diversos conocimientos; a defender sus derechos y cumplir sus deberes, a desear los bienes del espíritu; a disfrutar en común del justo placer de la belleza en todas sus manifestaciones; a sentirse inclinados continuamente a compartir con los demás lo mejor de sí mismos, a



asimilar con afán, en provecho propio, los bienes espirituales del prójimo. Todos estos valores informan, y al mismo tiempo, dirigen las manifestaciones de la cultura, de la economía, de la convivencia social, del progreso y del orden político, del ordenamiento jurídico y, finalmente, de cuantos elementos constituyen la expresión externa de la comunidad humana en su incesante desarrollo” (9).

Lo que caracteriza en primer lugar a un pueblo es el hecho de compartir la vida y los valores, fuente de comunión espiritual y moral: “la sociedad humana [...] tiene que ser considerada, ante todo, como una realidad de orden principalmente espiritual: que impulse a los hombres, iluminados por la verdad, a comunicarse entre sí los más diversos conocimientos; a defender sus derechos y cumplir sus deberes, a desear los bienes del espíritu; a disfrutar en común del justo placer de la belleza en todas sus manifestaciones; a sentirse inclinados continuamente a compartir con los demás lo mejor de sí mismos, a asimilar con afán, en provecho propio, los bienes espirituales del prójimo. Todos estos valores informan, y al mismo tiempo, dirigen las manifestaciones de la cultura, de la economía, de la convivencia social, del progreso y del orden político, del ordenamiento jurídico y, finalmente, de cuantos elementos constituyen la expresión externa de la comunidad humana en su incesante desarrollo” (9).

A cada pueblo corresponde normalmente una nación, pero por diversas razones, no siempre los confines nacionales coinciden con los étnicos (10). Surge así la cuestión de las minorías, que históricamente han dado lugar a no pocos conflictos. El magisterio afirma que las minorías constituyen grupos con específicos derechos y deberes. En primer lugar, un grupo minoritario tiene derecho a la propia existencia: “Este derecho puede no ser tenido en cuenta de modos diversos, pudiendo llegar hasta el extremo de ser negado mediante formas evidente o indirectas de genocidio” (11). Además, las minorías tienen derecho a mantener su cultura, incluida la lengua, así como sus convecciones religiosas, incluida la celebración del culto. En legítima reivindicación de sus derechos, las minorías pueden verse empujadas a buscar una mayor autonomía o inclusive la independencia: en estas delicadas circunstancias, el diálogo y la negociación son el camino para alcanzar la paz. En todo caso, el recurso al terrorismo es injustificable y dañaría la causa que se pretende defender. Las minorías tienen también deberes que cumplir, entre los cuales se encuentra, sobre todo, la cooperación al bien común del Estado en que se hallan insertas. En particular, “el grupo minoritario tiene el deber de promover la libertad y la dignidad de cada uno de sus miembros y de respetar las decisiones de cada individuo, incluso cuando uno de ellos decidiera pasar a la cultura mayoritaria” (12)

(Extracto de Compendio de la doctrina social de la Iglesia. Ed BAC mayor)

NOTAS:

(9) Juan XXIII. Pacem in terris.

(10) “ “ “ “

(11) Juan Pablo II. Mensaje para la jornada mundial de la paz, 1989



CINCUENTA AÑOS DEL NACIMIENTO DE JOSEF LUX

Congreso de Praga

Chiara Lubich en su discurso a los políticos suizos en marzo de 2003, citó, como ejemplo entre los políticos que han vivido el “amor político”, capaz de realizar la fraternidad a Josef Lux, vice- primer ministro de la República Checa de 1992 a 1998, que supo conquistar la admiración de sus colegas y de otros muchos. Admiración testimoniada con su muerte por leucemia en 1999, mientras era jefe de la oposición, del entonces Primer Ministro Milos Zeman, que comentó de él: “un hombre bueno nos ha dejado y yo estoy profundamente triste. Se dice que en política no se tienen amigos, y mucho menos entre los adversarios políticos. Quisiera expresar hasta que punto llega mi estima por Josef Lux, que a pesar de ser presidente de otro partido, adversario del mío, yo lo consideraba un amigo”.



A los cincuenta años de su nacimiento, la figura de Josef Lux, fue recordada en una velada, de unas 250 personas, en el Centro Mariápolis del Movimiento de los Focolares en Praga. Entre los participantes se encontraban dos diputados, personalidades políticas, de la cultura, del mundo editorial, del mundo religioso y de la prensa. El cardenal Ulk recordó a Josef Lux como verdadero testimonio del Evangelio vivido en familia, en la sociedad, en la actividad política, radicado en la espiritualidad de la unidad, comprometido en la irradiación de la fraternidad, y subrayó su “exigencia existencial” de intercambio con el hermano, de ponerse en unidad.

Para la ocasión la Fundación Lux publicó entrevistas y discursos de Josef todavía inéditos. En una sala se leyeron algunos párrafos en un clima de profunda escucha y se proyectó la última entrevista realizada en la televisión checa durante la enfermedad de Josef.

